## El camino sinodal: Un programa de modernización de la Conferencia Episcopal Alemana y el Comité Central de los Católicos Alemanes

Michael Ramminger

Instituto de Teología y Política

Münster, Alemania

Se ha abierto el "camino sinodal" en la Iglesia católica alemana. La presión en la Iglesia católica para renovarse y reformarse ha aumentado considerablemente en los últimos años, debido también a los escándalos de abusos y al trato que se da a las mujeres. Pero, ¿qué significa renovación y reforma? Con pocas excepciones, los obispos alemanes están de acuerdo: Daremos un gran paso hacia una iglesia modernizada, democratizada y con igualdad de género. Eso es, en primer lugar, lo que representa el camino sinodal –en el que también las y los laicos deben estar involucrados–, y eso es también lo que deja ver la lista de los principales temas y foros planeados: poder - forma de vida sacerdotal - reforma sexual - posición de la mujer en la Iglesia. Parece una agenda con la que también el Comité Central de Católicos Alemanes y otros grupos laicos pueden coincidir. Los obispos alemanes, por supuesto, tienen cuidado de no provocar ningún conflicto con Roma y el Vaticano, y enfatizan una y otra vez que no se trata de un camino especial de la Iglesia alemana que no tome en consideración a la Iglesia mundial.

Sin embargo, aunque parece que en Alemania la Conferencia episcopal y la Iglesia católica en su conjunto están del lado del papa Francisco, hay diferencias considerables a la hora de analizar lo que se entiende por renovación y evangelización. Lamentablemente, en mi opinión, lo que se encuentra en camino sinodal en este país es el intento de auto-preservación institucional de la Iglesia católica y el reducido interés de reforma del laicado católico.

**El espíritu de la época y la reforma estructural**

Por supuesto que hay una gran diferencia entre lo que el papa y la Iglesia católica alemana consideran que debe ser una iglesia renovada y evangelizadora. Recordemos la carta del papa "al pueblo de Dios que peregrina en Alemania", del 29 de junio de 2019. Francisco dio la bienvenida al camino sinodal y les animó a avanzar en el proceso de reforma, pero al mismo tiempo les advirtió: "lo que necesitamos es mucho más que un cambio estructural, organizativo o funcional." Señaló también que la situación actual nos invita a "tomar contacto con aquello que [...] necesita ser evangelizado y visitado por el Señor." Sensible a las tentaciones del catolicismo alemán, Francisco criticó explícitamente "que una de las primeras y grandes tentaciones a nivel eclesial era creer que las soluciones a los problemas presentes y futuros vendrían exclusivamente de reformas puramente estructurales, orgánicas o burocráticas pero que, al final del día, no tocarían en nada los núcleos vitales que reclaman atención."

**No hay foro para la evangelización**

Muchos han interpretado la carta como un freno al proceso de renovación, pero los obispos alemanes han dejado claro que no tienen intención de tomar en cuenta la objeción de Francisco en su programa del camino sinodal: "Los obispos alemanes han ratificado su disposición para el 'camino sinodal'. En Roma no hay 'señales de alto' para el camino sinodal y por lo tanto seguiremos adelante", dijo el cardenal Reinhard Marx, presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, en Fulda, sede de la asamblea plenaria de los obispos en octubre. Se informará a Roma continuamente: "El número de foros no aumentará [...] No habrá otro foro sobre el tema de la evangelización", dijo el cardenal Marx en la conferencia de prensa al concluir la asamblea. Thomas Sternberg, presidente del Comité Central de los Católicos Alemanes, dio la bienvenida al acuerdo de los obispos sobre los estatutos, requisito previo importante para el proceso posterior. La decisión, dijo, "nos confirma en nuestra decisión de haber aceptado la invitación de los obispos para recorrer juntos el camino sinodal."

**Ninguna Iglesia "accidentada"**

Quien llama "señal de alto" a la objeción de Francisco de que la evangelización es más que una reforma estructural y que la conversión de la Iglesia es más que un reposiciona-miento organizativo, ha entendido poco del cristianismo. Para Francisco, la evangelización y la reforma de la Iglesia están vinculadas a las ideas de la *Evangelii Gaudium* ("Esta economía mata"), a la conversión radical frente al cambio climático (*Laudato Si*) y a la superación de la indiferencia globalizada (Lampedusa). Pero nada de esto juega un papel en el proceso actual.

Me da la impresión de que el camino sinodal es un esfuerzo común –pero sin perspectiva– de los obispos, el clero y el laicado católico para dar vida a la iglesia burguesa. A regaña-dientes, la institución hace algunas concesiones (¡necesarias!) en materia de cargos y en la integración de las mujeres, y gran parte del laicado católico se conforma con eso. Son pocos los que tienen un interés real en una conversión evangélica de la Iglesia. Vale la pena recordar que ya hubo antes un "camino sinodal" en la Iglesia alemana. Se trata del Sínodo de Würzburg (1971-1975), en el que además de hablarse de las reformas estructurales necesarias, se escribió la resolución sinodal "Nuestra esperanza". En ella se afirma: "Y donde la opresión y la miseria aumenten en el mundo –como lo hacen hoy–, la responsabilidad práctica de nuestra esperanza en la realización del Reino de Dios debe poder ir más allá de sus límites privados y de vecindad. ¡El Reino de Dios no es indiferente a los precios del comercio mundial!". No hay ningún signo de esta necesidad en el actual proceso de reforma. Esto, de hecho, nos llevaría a una Iglesia "accidentada", como dice Francisco. Y probablemente nadie quiera eso hoy en día, pero una "iglesia moderna", sí.

🟊 Traducción: Pilar Puertas